

Entrevista **Mariano Moragues** • Presidente de Artà Solidari

«El archivo de mi bisabuelo es un estudio social del pueblo»

Moragues ha donado al Ajuntament una interesante documentación oficial de finales del siglo XIX recogida por Juan Sureda Sanxo

ASSUMPTA BASSA

Se ha dedicado casi toda la vida a la educación en Perú. Pasó por momentos difíciles de los cuales obtuvo el mejor aprendizaje. Mariano Moragues (Palma, 1942) atesora muchas experiencias. Tras ser ordenado sacerdote en 1969 se trasladó a Perú donde ejerció de rector en una parroquia de Lima. Posteriormente abandonó el sacerdocio para dedicarse a la educación durante más de tres décadas. Al jubilarse se instaló en Artà donde disfruta del campo. Es actualmente presidente de la ONG Artà Solidari. Es poseedor de un importante archivo documental que ha donado al Ajuntament.

Usted tiene mucho que contar, ha tenido una vida bien intensa

—Perú fue un aprendizaje increíble. Era muy joven y recién ordenado sacerdote solicité trasladarme a Perú. En principio solo iba para un periodo aproximado de cinco años pero me quedé hasta los 62. Estuve tres años en un barrio de Piura, situado en el Norte, que era muy humilde, no había ni calles. Era delegado de los sacerdotes y de las monjas mallorquinas que estaban en Perú. Luego pasé a ser rector en la Parroquia Sant Joan Maria Vianney en Lima. Como fuente de subsistencia hacíamos escuela a niños pequeños. Fue un cambio de mentalidad muy fuerte. Vi que los problemas de aquella gente no eran

espirituales. Tenían muchísimas carencias. No tenían ni las necesidades primarias. La realidad me dio una bofetada tremenda. Comprendí que lo que hacía falta era comida, vivienda, las almas no existen sin los cuerpos.

¿Fue esta realidad lo que le impulsó a dejar el sacerdocio?
—Fue cuando me di cuenta que los problemas estaban en la Tierra.

“

«En Perú fue cuando me di cuenta de que los problemas de la gente estaban en la Tierra, no en el cielo»

«En el archivo hay documentos de la banda de música y una partitura»

rra, no en el cielo. Cambié de mentalidad. Luego conocí a la que es mi mujer. Trabajamos juntos en un colegio particular con niños difíciles. Estábamos mal pagados y entonces promoví una huelga para reivindicar nuestros derechos. El resultado fue que nos sacaron fuera del colegio. Para poder subsistir hice de taxista un tiempo. Hay que reconocer que fue una experiencia muy interesante. Personalmente tenía una gran decep-



Mariano Moragues posee un interesante archivo recogido por su bisabuelo.

ción de como se conducía la educación en Perú. Entonces teníamos dos opciones: o fundar un colegio o volver a Mallorca. Nos decidimos a crear un colegio con unos ideales diferentes. En 1984 nació 'la Casa de Cartón' que hoy todavía sigue en funcionamiento y en la que estuvimos 32 años.

¿Que tenía de diferente su método educativo?

—Casi todo. No tenía religión. Los ejes sobre los que se cimentaba eran la solidaridad, la búsqueda de la verdad, el pensamiento crítico, la libertad y la

creatividad. Trabajamos por proyectos. Recuperamos lo que se conocía como escuela nueva. Estuve 20 años de director. Fue entonces cuando pensé que era el momento de dejar paso a gente nueva que actualizase el proyecto. La educación es una cosa viva.

Y decidió regresar a la Isla...

—Con 62 años volví como jubilado. Nos trasladamos a una finca que tenía mi familia en Artà. Fue como volver a la infancia, jugar de nuevo con la tierra. Me sentía sin responsabilidades y me dediqué a hacer de *pagés*.

Me enganchó tanto que se ha convertido en una droga. Si estoy mucho tiempo lejos de la tierra tengo el mono.

Está muy involucrado con la sociedad. Está vinculado con la política, con diferentes asociaciones...

—Estoy vinculado con Alternativa per Artà, también formo parte de la Obra Cultural Balear y soy el presidente de la ONG Artà Solidari. Es una organización que tiene mucha actividad de cooperación internacional y que es muy dinámica. Realiza diversas actividades.

Además acaba de hacer una donación al pueblo de un importante archivo documental

—Tuve un bisabuelo que era un monstruo de cosas que tenía en marcha. Se llamaba Juan Sureda Sanxo y lo iba anotando todo. Tenía mucha documentación municipal. Llevaba un exhaustivo control de todo que hacía, incluso guardaba curiosidades como la lista de los que le felicitaban por su santo. Hay documentos muy interesantes.

¿Que aportará este archivo al pueblo?

—Con el archivo se puede hacer un estudio social. Es una parte de la historia de finales del siglo XIX. Hay listas de los *xuetes* de Artà o un censo electoral de 1896 con la relación de votantes y acompañada del nombre, *malnom*, la profesión o el nivel cultural. Ello puede servir para ver cuantos analfabetos había. También hay una relación de los *malnoms* y la gente podrá ubicar sus antecedentes. Hay otros documentos del oratorio de Sant Salvador que estaba regido por una fundación. He entregado lo referente a la banda de música.